

En resumen, todos los hechos referidos que tuvieron lugar en México, hacen dudar del contagio del cólera, y los que se citan en otros puntos no son convincentes y no es posible por lo mismo admitir como un hecho evidente ni el contagio del cólera ni la necesidad de las cuarentenas.

Concluido el discurso del Sr. Reyes, el Sr. PRESIDENTE manifestó que no habiendo nuevos argumentos en contra de las cuarentenas, fuera de los contestados, quedaba cerrada la discusion sobre este asunto.

Se anunciaron los turnos de lectura, tocando para el 21 del corriente por la seccion de Patología Interna, al Dr. Adrian Segura, y para el 28 por la de Farmacología, al Dr. Manuel Dominguez.

Se levantó la sesion á las nueve y ocho minutos de la noche, habiendo asistido á ella los Sres. Andrade, Bandera, Caréaga, Carmona y Valle, Lavista, Lucio, Lugo, Reyes Agustin, Reyes José María, Ruiz Sandoval, Segura, Soriano y el secretario que suscribe.

DOMINGUEZ.

LA ANOREXIA

Y LAS SECRECIONES GÁSTRICAS Y PANCREÁTICAS.

Tomamos de *La Gazette des Hopitaux* de Paris, del 12 de Abril:

Recientes experiencias de superalimentacion en los tísicos, nos obligan á admitir que las glándulas de pepsina y pancreatina, poseen siempre, aunque sobrados, los jugos necesarios para digerir. En este concepto de ideas, la anorexia seria por sí sola la única causa de todos los desarreglos é inapetencia del estómago; las observaciones hechas por el Sr. Coiffier, du Puy, y relatadas en el *Correo Médico* del 13 de Enero, parecen indicar que la anorexia es del dominio de la vista y del olfato, y á la vez poner en claro el buen éxito que obtuvo el Sr. Debove, al emplear la sonda esofágea.

Admitimos el mérito de estos trabajos y el buen juicio de nuestros compañeros; sin embargo, nos hemos convencido que el fenómeno de la inanicion es complejo; segun nuestro parecer, las secreciones gástricas y pancreáticas son poco más ó ménos perjudicadas por la debilidad fisiológica, y la anorexia, que

es su consecuencia, acaba de complicar la situación porque á veces hace imposible cualquiera alimentacion ordinaria.

Con el fin de defender esta proposicion, que nos sea permitido recordar á nuestros lectores la opinion de los fisiologistas en órden á este asunto.

Schiff piensa que los alimentos disueltos, pasan por las venas mesentéricas y desde allá á la sangre, para volver despues á el bazo por conducto de la arteria esplénica; segun su parecer, el bazo así alimentado convierte estas peptonas en pancreatógono, y siendo los alimentos trasformados así, *el páncreas contiene entónces la pancreatina y puede verificarse la digestion.*

Hesdenhain saca las mismas consecuencias siguiendo otra teoría: está admitido que se encuentra en las células secretorias del páncreas una sustancia que llama «Zymogène» Zimógeno, esta sustancia no es un fermento; pero puede serlo bajo la influencia del aire ó del agua tibia. Segun su concepto, el páncreas se llena de Zimógeno seis horas despues de la digestion de los alimentos, y sube á su máximum esta produccion, acabada la vigésima hora; pero si está hambriento el animal no contiene Zimógeno la glándula que parece entónces inerte. Las experiencias del Sr. Herzen parecen conciliar las dos teorías precedentes, así como el Sr. Hesdenhain, prueba que el páncreas de un perro en ayunas es inerte, pero dice que segun lo sostuvo Schiff, este páncreas inerte se hace activo cuando es triturado con el bazo de un perro que ha comido copiosamente.

Segun el Sr. Herzen, el páncreas, bajo la influencia de las sustancias pancreatógenas contenidas en la sangre, se llena de Zymógeno; pero este Zimógeno no se hace pancreatina, sino cuando el bazo, copiosamente alimentado por la sangre, le ha dado un fermento especial y necesario á esta transformacion.

Para sostener esta idea que nos sea permitido dar á conocer una consideracion fácil de ser entendida, en la cual veremos la anorexia ir desapareciendo y el estómago tolerar la nutricion bajo la influencia obtenida por el conducto del cólon.

María P...., de la Marne, es de edad de 14 años: sus padres han muerto tísicos, ella fué siempre flaca y enfermiza, su esternon es arqueado.

En el mes de Setiembre de 1881, la estatura medró de tal modo que se encontró muy debilitada y se vió en la obligacion de guardar cama. El aceite de hígado de bacalao, el hierro, la quina, no mejoraron su posicion: el apetito es nulo, le dan asco los alimentos, y gustoso admite el estómago no más que un poco de ensalada: su médico ordinario deja de visitarla, mandando que siguiese tomando los tónicos y aceite de hígado de bacalao.

En el mes de Febrero de 1882, fui á visitarla á título de amigo de la familia: habia empeorado su estado, parecia casi muerta la niña y fué viva mi ansiedad: receté sin embargo grajeas de yoduro de hierro, unciones sobre el esternon y el vientre con la pomada yodada; pero no pudo la niña tomar la grajeas. Pensé

en reanimar las fuerzas de la jovencita con el vino de peptona; al punto lo arrojó, así como había arrojado los alimentos ordinarios: mandé entónces que se le administrase lavativas de peptona. Cinco veces al día dan á la enferma una cucharada de peptona Defresne desleida en cuatro cucharadas de agua tibia, añadiendo tres gotas de láudano.

Aguantó muy bien estas lavativas la enferma; al día siguiente, cosa digna de notarse, toma sin disgusto y digiere un pedacito de chuleta.

Llama demasiado la atencion el uso de las peptonas en este caso, para que no les atribuya el precio que merecen y no compruebe la certeza, que segun mi parecer, las glándulas de pepsina y pancreatina no secretan los jugos que convienen á la digestion, sino cuando la sangre no es bastante rica y alimentada.

Estas teorías no son más que la explicacion científica de la observacion clinica, pues cada uno sabe que en la miseria fisiológica, anemia, tísica, en las caquexias, la sangre desustanciada no puedé nutrir las glándulas de pepsina y pancreatina, se hace nulo el apetito é intolerante el estómago; no puede digerir el enfermo porque es caquético, y la caquexia se hace más grave, porque no puede digerir. Si se presentan entónces para ser consumidos, algunos alimentos plásticos digeridos artificialmente, por ejemplo, la *peptona Defresne* (alego los méritos de esta peptona, porque su titulo 25 % nos es certificado por los análisis relatados en el *Boletin de Terapéutica* de 15 de Marzo de 1881, así como en el anuncio; por otra parte, reconocen los enfermos que es muy agradable al paladar), se ha de pensar que las secreciones gástricas y pancreáticas se harán más abundantes, el hambre más viva, y que la digestion así restablecida, reparará luego la miseria orgánica.

Las cosas se verificaron como lo dije, y era maravilloso, pues habia conseguido buen éxito; la enferma tomó la *peptona Defresne* en dosis de cinco cucharadas al día, sea mezclada con vino moscatel, sea con caldo; juntamente comia carne asada, pescado, legumbres, y diariamente dos grajeas de yoduro de hierro: ocho días despues se habia levantado de la cama y estaba jugando en el jardin con otras niñas. Estoy cierto de que, si no hubiese recurrido á una alimentacion asimilable, habria guardado siempre su cama la pobre niña.

Aconsejé á su autor que siguiese la obra empezada, dándole hasta la edad de veinte años, dos cucharadas de peptona al día: no dudo que desaparezca bajo la influencia de esta alimentacion la caquexia escrofulosa, y me atrevo á esperar que con la ayuda de esta nutricion intensa, acertaremos á rechazar la aparicion de la tisis hereditaria.

DR. B. LABARTIDE.